

santo comentador de las Escrituras observa tambien que los profetas al anunciar lo futuro no olvidan lo presente (1); de modo, que los acontecimientos próximos prueban á un tiempo su mision é inspiracion actual, y aseguran los sucesos distantes.

No hay más que aplicar este principio al asunto de que tratamos. Isaías quiere dar á Acaz una prueba de su próxima libertad, y le promete como prenda de ella que nacerá un niño, en cuya infancia se cumplirá lo que ha dicho. Pero comienza por una promesa de mayor importancia é interes. Dice que la *virgen* por excelencia, segun la expresion del hebreo, esto es, la que Dios le mostraba, y de quien debia aguardarse el libertador prometido que habia de nacer de la casa de David; que esta virgen concebiria y pariría segun la promesa del Señor, un hijo que seria llamado Emmanuel, esto es, *Dios con nosotros*. Luego dejando de repente este grande objeto que solo nos descubre como un relámpago, pasa á un nacimiento comun que habia de ser la prenda de su palabra. Emmanuel ó el Mesías, es el primero en la intencion del profeta; pero el hijo de Isaías es el objeto principal que ocupa la atencion del rey y del pueblo. Los dos niños son diversos, y nada tienen de comun, si no es el ser el hijo del profeta la ocasion de lo que se anuncia acerca de la persona y nacimiento milagroso del Mesías. Se puede observar tambien, que el profeta los distingue por el modo con que se expresa. La palabra *pues el niño* que añade en el v. 16., el cual sin esto se referiria al Emmanuel que acaba de ser nombrado, nos advierte que se trata de otro. Pudieran objetarnos que el hebreo dice *aquel niño*, como ántes *aquella virgen*; pero es notable que el profeta no diga *este niño*, lo que haria relacion necesariamente á Emmanuel, sino diga *aquel niño*, dando á entender que no es el mismo; y no cualquier otro, sino precisamente el que segun el contexto debe nacer de la esposa del profeta. Puede observarse finalmente, que la partícula hebrea traducida en la Vulgata *quia, porque*, admite la significacion de *sed, pero*; lo que parece separa mejor las dos promesas.

En las otras profecias se comienza ordinariamente por el asunto histórico y literal, con cuya ocasion se habla del Mesías; aquí es al contrario, Isaías comienza por anunciar el nacimiento de Jesucristo de una madre virgen, é inmediatamente despues pasa á su propio hijo como signo de la libertad de Judá. Esto es lo que distingue la presente profecía de todas las demas, y la hace tan difícil. Y como Isaías no habia tirado sino un rasgo aunque bien claro para designar la persona del Mesías, para evitar cualquiera equívoco vuelve por tres veces al mismo asunto, y caracteriza su objeto de manera que no permite confundirlo, pues le da los titulos de *Dios, Padre del siglo futuro, y Príncipe de la paz, que debe reinar eternamente con equidad y justicia*; atributos que no convienen á otro que al Mesías.

Puede pues considerarse este texto: *La Virgen concebirá y parirá un hijo que será llamado Emmanuel*, ó en un sentido absoluto y desprendido de los demas, y entónces significará evidentemente el

(1) Hieron. in cap. i. Malach.

nacimiento del Mesías de una madre virgen; ó en un sentido respectivo y como ligado con lo que pertenece al hijo de Isaías; y entónces, solo la autoridad de Jesucristo, de los apóstoles y de los padres de la Iglesia, nos podrá determinar á separar esta proposicion y la de los capítulos siguientes relativos al Mesías, de lo demas que pertenece al hijo de la profetisa muger de Isaías. Esta predicion es de las mixtas que tienen doble sentido, uno presentado por la letra misma, y otro encubierto bajo el velo de ella, y reconocido por la tradicion; uno que debe cumplirse próximamente, y otro que se reserva para un tiempo mas remoto. Emmanuel en nuestro texto, significa de alguna manera dos personas, la una expresa es el Mesías, y la subentendida es el hijo de Isaías, de quien propiamente no se habla sino en el verso siguiente. El primero es el Hijo de Dios, nacido de una madre virgen; el otro el hijo del profeta y de la profetisa, y garante de las promesas del Señor. Todas las metáforas y alegorias tienen doble sentido. Cuando se dice un rayo de la guerra, se significan dos cosas muy diversas en lo gramatical, y que sin embargo se reunen en una sola idea.

Aunque los padres de la Iglesia parece que explicaron este texto de otro modo que lo hacen los actuales intérpretes, sin embargo, no puede decirse que estos sean contrarios á aquellos, ni que la Iglesia haya variado en su inteligencia. Ella siempre ha creído que este pasaje significaba el nacimiento de Jesucristo de una virgen. Pero los padres que mezclaban muchas veces el sentido literal con el figurado, han juzgado oportuno explicar del Mesías en el segundo, lo que se dijo literalmente del hijo del profeta, como lo han hecho en muchos otros lugares aplicando á Jesucristo lo que se dice de Salomon, persuadidos de que Salomon era símbolo del Mesías. No se puede por tanto acusarnos de inconsecuencia, porque limitándonos al sentido literal, aplicamos al hijo de Isaías lo que visiblemente toca á su persona, y no tomamos por Jesucristo sino lo que literalmente le conviene, sin negar que la historia del hijo del profeta convenga tambien figuradamente á Jesucristo segun el sentir de los padres.

Confesarémos sin dificultad que Acaz y el pueblo contemporáneo á Isaías, naturalmente limitó su atencion al niño que debia nacer del profeta; pero no estaban precisados á ceñirse á ese sentido. Las mismas palabras los conducian á otra inteligencia. Cuando se quiere hablar de una muger casada que ha de parir, no se dice: *Una virgen concebirá y parirá*; y si Emmanuel es el mismo que *Mahar, &c., ó apresúrate, &c.*, ¿por qué no se le da despues de su nacimiento el nombre de Emmanuel bajo el cual fué prometido? ¿Cómo Acaz y el pueblo podian concebir que el hijo de Isaías fuera llamado *Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, &c.*?

Aunque los Judíos que vivian con el Salvador y los que escuchaban á Isaías, acaso no comprendieran distintamente que el Mesías habia de ser hijo de Dios, Dios él mismo, y nacido de una virgen, es cierto á lo ménos que concibieron algun misterio en estas palabras, pues hablando de Jesucristo, decian: *Sabemos de donde es este hombre; mas del Mesías cuando venga, nadie sabrá de donde es* (1).

(1) Joan, vii. 27.

byla nudo  
sini non ni  
y asorot  
ba el sollo  
novitit

VIII.  
La interpre-  
tacion de los  
modernos no  
es contraria  
á la de los an-  
tigos.

Z.  
solhuo ad  
-or conpitu  
ano novitio  
di melle lo  
reor ab eid  
-m' au ab  
on col y ney  
or el amob  
-astrosou  
nspitop la  
soto col -  
di r' m' f' u  
-ab/

IX.  
Pudieron los  
Judíos no en-  
tender distin-  
tamente la  
profecía; pe-  
ro sus térmi-  
nos les indi-

caban alguna cosa misteriosa, y ellos lo advirtieron.

Al comenzar Jesucristo su mision, no se apresuró á descubrir el misterio de su encarnacion y nacimiento milagroso y sobrenatural (1). Muchos de sus discipulos lo ignoraban, y por mucho tiempo creyeron que era hijo de José. Cuando S. Felipe fué á verlo, no le consideraba sino como un profeta: Hemos hallado, decia, á Jesus, hijo de José de Nazaret, de quien escribió en la ley Moises y los Profetas (2). Sus milagros bastaban para persuadir que era el Mesías, sin entrar en el pormenor de los oráculos proféticos que habian de aclararse en ocasion oportuna, y era menester aguardar esta. El evangelista S. Mateo corrió el velo y aclaró este artículo de fe (3). Antes la inteligencia era dudosa aun para muchos fieles. Se necesitaban muchos milagros para hacer creible semejante profecía; era menester que el misterio se ocultara bajo el velo de un matrimonio, y que el mismo esposo de María fuera un testigo de la virginidad de su esposa, y del nacimiento sobrenatural de Jesucristo. El profeta no habia dicho que la Virgen no seria casada; la virginidad y el matrimonio no son incompatibles.

San Juan Crisóstomo (4) dice que él aprendió de los antiguos padres que Dios por una providencia particular no quiso descubrir desde luego á los Judíos la virginidad de María ni el nacimiento milagroso del Salvador: esta era una verdad de que entonces se hallaban incapaces. Se contentó con darles á conocer á Jesucristo como hombre, hijo de José y heredero de la familia de David, reservando para otro tiempo descubrirles lo demas del misterio. Los antiguos de quienes habla, y de quienes dice recibió esta tradicion, son probablemente S. Ignacio martir, obispo de Antioquia (5), Origenes (6), y acaso S. Basilio (7) que así lo enseñan. La misma doctrina traen S. Hilario (8), S. Ambrosio (9) y muchos otros (10), segun los cuales Dios permitió el matrimonio de María, aunque habia de ser siempre virgen, para que el nacimiento del Mesías quedara oculto á los demonios, y cubierto el honor de María, no teniendo motivo de juzgarla ménos casta, entre tanto que los milagros de su hijo publicaban y acreditaban su virginidad.

X.  
Los Judíos antiguos conocieron que el Mesías habia de nacer de una Virgen, y los modernos lo reconocerian, si quisieran abrir los ojos y confesar la verdad.

El vaticinio que promete el nacimiento del Mesías no era de aquellos que todos entendían claramente: si hubiera sido de esa clase, no habrian dejado de argüir á Jesucristo que no era el Mesías, los que creian conocer á su padre y á su madre, ni él mismo habria permitido que José se llamase padre suyo, ni que María se tuviese en el concepto de una madre comun. Pero tampoco era claro lo contrario, pues entonces se habria dado por falso el Evangelio que asegura aquel dogma. Esta verdad era del número de las confusas, cuyo verdadero sentido descubren y desenvuelven los sucesos. Tales son otras innumerables profecías que parecen incompatibles é incomprensibles ántes que se verificasen en la vida, en la pasion y muerte del Redentor. Ningun otro motivo, sino el de decir la verdad y de dar gloria á Dios, podia inducir á los Evangelistas á escribir, y á los apóstoles á

(1) Bossuet, explicacion de este pasage.—(2) 1. Joan. 45.—(3) Bossuet, en el lugar citado.—(4) Chrysost. Homil. 3. in Matth.—(5) Ignatius ep. ad Philadelph.—(6) Orig. in Lucam Homil.—(7) Basil. de humana Christi gener.—(8) Hilar. in Matth. Can. 1.—(9) Ambros. l. 2. in Lucam. et lib. de instit. Virg. c. 6.—(10) Hieron. in Matth. Theoph. in Matth. Bern. super Missus est, &c.

predicar la virginidad de María y el milagro de su parto. Las leyes de la prudencia humana debian dictarles todo lo contrario, si no hubieran consultado mas que á remover los obstáculos para la fe y para la conversion de los Judíos y gentiles.

Los Hebreos modernos no convienen en que el Mesías debia nacer de una virgen: algunos están á favor de esta verdad, pero casi todos la niegan. Se cita (1) á los rabinos, Hunna y Josué que inferen la virginidad de la madre del Mesías de estas palabras de Jeremías: Una hembra rodeará al varon (2). El rabino Joden exponiendo estas palabras del salmo: La verdad nacerá de la tierra, y la justicia será vista desde el cielo (3), dice que el nacimiento del Mesías se diferenciará del de los otros hombres, en que se verificará sin la union de los cuerpos, y sin generacion. El rabino Baraquías sobre estas palabras del salmo cix: Yo te engendré hoy en el seno de la aurora, muestra que el Mesías debe nacer de un modo enteramente milagroso y sin ningun comercio de hombre con muger. Pero los demas rabinos juzgan lo contrario, y sostienen que los escritos que hemos citado son obra de algun impostor ó judío convertido al cristianismo.

El P. Ignacio Landriani (4), en su tratado sobre el parto de la Virgen, confiesa que no ha encontrado en los escritos de los Judíos los pasages citados por Galatino y otros, y conjetura que posteriormente se han quitado de aquellas obras. Alega algunos otros bastante oscuros sacados de ciertos judíos cabalistas que es difícil traducir, porque se fundan en combinaciones de palabras y letras hebreas; y aun cuando pudiéramos referirlos, no sacaríamos otra ventaja que imputar á los cabalistas por argumentos llamados *ad hominem*, y los demas rabinos que exigen pruebas literales ó de hecho, no se rendirian fácilmente á semejantes razones. Yo juzgo mejor abandonar tales pruebas. El consentimiento de un corto número de rabinos, aunque pudiera probarse bien, no formaria sino una muy ligera presuncion contra tantos otros que niegan el sentido que damos á este pasage, y rechazan los escritos que se les oponen. Basta la autoridad de los Setenta y de la version caldea, autores judíos los mas antiguos despues de los inspirados, que traducen como nosotros: La virgen concebirá y parirá. Tenemos tambien algunas autoridades de rabinos en el Talmud, que entienden del Mesías lo que se dice en el capítulo ix. de Isaías, y que visiblemente es la consecuencia de los capítulos vii. y viii. Tertuliano en fin (5), nos advierte que los Judíos de su tiempo confesaban esta verdad, y lo mismo afirma de los del cuarto siglo Eusebio Cesariense (6); lo cual basta para convencer á los que obran de buena fe; para los ménos sinceros nada alcanza.

El sistema imaginado hace mucho tiempo, de que el niño prometido en los versos 14 y 15 del capítulo vii. y de cuyo nacimiento trata el capítulo ix. con títulos tan pomposos y rasgos tan magníficos, no es otro que Ezequías, hijo de Acaz, es insostenible. La Escritura (7) nos dice expresamente que Acaz no reinó mas que diez y seis años, y que

XI.  
El niño anunciado por Isaías no puede ser Ezequías como algunos Ju-

(1) Vide Galat. l. i. c. 14. et Sanct. Pagnin. Comment. in Psal. apud R. P. Landriani tract. 1. de Virginis partu, c. 4. &c. Mediolani 1639.—(2) Jerem. xxxi. 22.—(3) Ps. lxxxiv. 12. apud Galatin. l. viii. c. 4.—(4) Landriani de Virg. partu tract. l. c. 4.—(5) Tertull. lib. contra Judaeos, c. 9.—(6) Euseb. Demonst. l. vii. c. 7.—(7) 4. Reg. xvi. 2. xviii. 2.

dios preten-  
den.

Ezequías tenía veinte y cinco cuando le sucedió: habia nacido pues ocho ó nueve años ántes de que su padre comenzara á reinar: y la profecía es del primero ó segundo año de Acáz; con que Isaias no habla de Ezequías. Verdad es que según la Escritura parece que Acáz tuvo algun otro hijo; pero se sabe con certeza que su sucesor fué Ezequías, y por consiguiente no puede entenderse de otro de sus hijos el texto en que se llama al niño (1) Príncipe de la paz, y se dice que reinará etérnamente sentado sobre el trono de David. Añádase que los Paralipómenos (2) acusan á Acáz de haber hecho pasar por las llamas y sacrificado á Moloc sus propios hijos; de donde se infiere que no es uno de ellos de quien aquí se habla.

XII.  
La palabra  
alma signifi-  
ca en este lu-  
gar própia-  
mente una  
Virgen, y no  
admite otro  
sentido.

No defenderé que la palabra hebrea *alma* jamas signifique otra cosa que una vírgen en todo rigor. Quiero conceder que este término se tome á veces abusivamente no mas que por una jóven, sin atender mas que á sus pocos años, y no á su virginidad (3); pero es indudable que la significacion propia y natural es *una vírgen*, y que los Hebreos no tienen palabra mas acomodada para significar una doncella. La raiz de donde se deriva *alma*, quiere decir *oculta y encerrada*, porque en Judea y en todo el Oriente las muchachas se mantenian encerradas en los aposentos de sus madres hasta casarse, como se ve por muchos lugares de la Escritura. Ammon, hijo de David, se enamoró vivamente de su hermana Tamar nacida de otra madre, y cayó en una enfermedad mortal, *porque siendo una jóven doncella le parecia imposible satisfacer su pasion* (4); porque era costumbre guardar á las jóvenes muy estréchamente del todo inaccesibles á los hombres. En los libros de los Macabeos (5) y en el Eclesiástico (6) se da á las doncellas el epíteto de encerradas ú ocultas. Filon (7) dice que se mantenian en el lugar mas remoto de la casa, no permitiéndoles el pudor presentarse á hombre alguno. San Jerónimo (8) observa que el autor sagrado no usa de la palabra *bethula* que significa simplemente jóven, sino de *alma* que denota una vírgen, la cual nunca se ha dejado ver de los hombres. Tal es la significacion propia en la lengua púnica, cuyo origen es notóriamente el mismo que el de los idiomas hebreo y fenicio. Casi todos los traductores antiguos y modernos han trasladado *alma* por una *vírgen*, y Aquila que en dos lugares la trasladó por una jóven en el V 43 del cap. xxiv del Génesis, y en el V 19 cap. xxx de los Proverbios, la traduce por una persona oculta. Tenemos pues derecho de sostener nuestra inteligencia miéntras no se nos demuestre lo contrario.

Aunque en latin *virgo* suele tomarse por la que no es doncella, y *puella* por una casada; sin embargo en rigor y propiedad ambos términos significan, uno una doncella, y el otro la que no es casada. El contexto es el que fija la significacion. Judit hablando de los niños, los llama *filii puellarum* (9); y Joel dice que las vírgenes cubiertas de sacos lloraban á sus jóvenes esposos. Ni Judit ni Joel podian enten-

(1) Isai. ix. 6. 7.—(2) 2. Par. xxv. 11. 3.—(3) Prov. xxx. 19. *Viam viri in adolescentia.* (Hebr. *In adolescentula.*)—(4) 2. Reg. xiii. 2. *Cum esset virgo* (Hebr. *puella, difficile ei videbatur ut quispiam inhoneste ageret cum ea.*)—(5) 2. Mach. iii. 19.—(6) Eccli. xlii. 9.—(7) Philo lib. contra Flacc. *Idem de special. leg.*—(8) Hieron. in Isai. vii. col. 71. nov. edit. *Ergo alma non solum puella, vel virgo, sed cum... virgo abscondita dicitur et secreta, quae nunquam virorum patuerit aspectibus, sed magna parentum diligentia custodita sit.*—(9) Judith. xvi. 14.—(10) Joel. i. 8. *quasi puella.*

der otra cosa que mugeres jóvenes. Virgilio llama vírgen á Pasifae que tenía tres hijos (1) y *puella*, á Euridice, muger de Orfeo (2).

Podrian multiplicarse los ejemplos si fuera necesario (3); pero bastan estos para mostrar que el abuso de ciertos términos no prueba que su significado sea ambiguo ó indiferente. San Pablo que ciertamente no dudaba que Jesucristo nació de una vírgen, dice que *nació de una muger* (4); y San Lucas que tan cláramente habla de la virginidad de María (5), refiere así la salutacion del ángel: *Tú eres bendita entre las mugeres.*

Para saber, pues, exáctamente el sentido de una proposicion ó palabra, es menester primero consultar el texto, despues la serie del discurso, luego la idea é intencion del autor, las circunstancias en que habló, y la inteligencia de los que mejor saben la verdadera significacion de los términos de que usa. En el caso todo depone á nuestro favor. *Alma* ciertamente significa *vírgen*. Se añade que *concebirá y parirá*; pero no pudo ser esto por milagro, sin que dejase de ser vírgen? Las circunstancias lo indican. Isaias dice que va á presentar un prodigio, é inmediatamente, que *una vírgen concebirá y parirá*; luego es de creer que la vírgen madre es el prodigio que promete: en lo que sigue habla de un niño milagroso y sobrehumano, su discurso, pues, favorece este sentido.

Los Setenta y el autor de la paráfrasis caldea, intérpretes judíos los mas antiguos, traducen *alma* por *vírgen*. En tiempo de nuestro Salvador todos los Judíos estaban dispuestos á recibir un Mesías nacido de una vírgen. Los apóstoles y evangelistas que no tenían interes en defender la virginidad de María, la aseguraron y defendieron hasta derramar la sangre y sacrificar la vida. José, esposo de María, que no podia ser insensible al resentimiento propio de un marido ultrajado por una esposa infiel, ni tenía interes en publicar la virginidad de su esposa, que murió sin haber visto los mas grandes milagros de Jesucristo ántes que fuese reconocido por Mesías, es el primero que nos asegura la integridad de María y el nacimiento milagroso de Jesus. Los mayores enemigos de Jesucristo y de la vírgen santa jamas han podido alegar pruebas sólidas contra su virginidad. Mahoma no se atreve á negarla. Toda la Iglesia cristiana la cree como artículo de fe, y está persuadida de que el pasage que examinamos no admite otro sentido. Sin duda estos fundamentos son mas que suficientes para determinar á un espíritu justo y libre de preocupaciones.

(1) Eclog. vi. 47.—(2) Georg. iv. 458. et seqq.—(3) Horat. l. i. ode 29.

.....*Quae tibi virginum  
Sponso necato barbara serviet?*

Varro, l. ii. de Re rustic. c. 10. *Necnon etiam hoc quas virgines ibi appellant annorum xx. quibus mos eorum non denegavit ante nuptias ut succumberent quibus velent, &c.* Aul. Gell. lib. xii. c. 1. llama muchas veces *puella* á una jóven recién parida. Y Virgilio hablando de Hero, muger de Leandro, dice: *Georgic. iii. 263.*

*Nec moritura super crudeli funere virgo.*

—(4) Galat. iv. 4.—(5) Luc. i. 28.

XIII.  
Conclusion.